

LA ARQUITECTURA EN LA VISION DE CESAREO B. DE QUIROS

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

1. Introducción

La obra pictórica de Cesáreo Bernaldo de Quirós ha confirmado en los últimos tiempos, especialmente durante y después de la gran muestra retrospectiva realizada con casi 160 de sus obras en las Salas Nacionales de Exposición, Palais de Glace, Buenos Aires, entre septiembre y noviembre de 1991, el importante proceso de revalorización que venía alentando desde mediados de la década del ochenta. La numerosa concurrencia de público a la misma y la variedad de publicaciones concretadas al efecto así lo atestiguan.

Esta exposición ha permitido a los investigadores de arte argentino y al público en general tomar contacto con facetas muy originales de la vida y obra de Quirós, mostrándose inclusive aspectos totalmente novedosos que ni siquiera en vida del artista habían saltado a la luz.

En lo que a obras de arte se refiere, los argentinos de hoy tuvimos la suerte de contemplar por primera vez cuadros que, o nunca se habían exhibido, o que hacía varios decenios que permanecían en el olvido, entre ellos los de la legendaria serie "Los Gauchos, 1850-1870".

Uno de los compartimientos del Palais de Glace fue reservado enteramente a la obra realizada por Quirós en el Puerto Viejo de Paraná, donde residió entre los años 1938 y 1943. Esta producción, llevada a cabo en su etapa de madurez, motiva el presente trabajo.

Para una mayor ilustración de dicho tema, hemos decidido incluir primeramente una breve síntesis histórica del Puerto Viejo y una reseña biográfica general de Cesáreo Bernaldo de Quirós.

2. Breve síntesis histórica del Puerto Viejo.

La ciudad de Paraná, capital de Entre Ríos, tuvo sus orígenes en el desembarcadero llamado "La Bajada", sitio que fue escogido por los propios pobladores cuando Santa Fe debió trasladarse, entre 1651 y 1653, desde Cayastá hasta su ubicación actual.

"La Bajada" debe su denominación al hecho de que era lugar elegido por los viajeros en tránsito para Corrientes o el Paraguay, por el camino de la margen izquierda del Río Paraná, para tocar tierra firme.

Originalmente las tierras en donde actualmente se asienta Paraná pertenecían al fundador de Santa Fe, don Juan de Garay, pasando posteriormente a ser propiedad de sus sucesores, y luego, a mediados del siglo XVII, de la Compañía de Jesús.

El lugar no fue escogido al azar como base de asentamientos: las ricas tierras, los yacimientos calíferos y el abundante ganado cimarrón atrajeron a los pobladores en forma tal que no se amedrentaron ni aún ante las continuas incursiones de los salvajes de la zona.

La hostilidad de los indios hacia los blancos se aminoró a partir de la actitud pacífica de estos últimos, logrando cristalizar con aquellos varios períodos de tregua que permitieron el afianzamiento de la incipiente aldea.

A partir de 1715 se nota cierto crecimiento de la población tanto en las zonas aledañas al desembarcadero como en los campos que se extienden a lo largo de la ribera del Paraná. El pequeño caserío se situó en lo alto de las empinadas barrancas, alejado de la costa, para permitir su resguardo ante el devastador avance de las hordas de payagües, el cual se intensificó entre 1727 y 1728. Con el fin de dar solución a este inconveniente el gobierno santafecino dispuso la construcción en "La Bajada" de un fuerte, hecho que no surtió efecto alguno ya que los ataques se multiplicaron, tardándose varios años en controlarlos.

Además de las incursiones indígenas, la población de "La Bajada" debió soportar durante largo tiempo la dependencia respecto de Santa Fe, en donde el lugar era conocido simplemente como "Pago de la otra banda del Paraná". Recién en 1730 con la creación de la Parroquia de La Bajada va a darse un cambio jurisdiccional de relevancia, propicio para la organización del territorio por parte de los españoles.

La zona adquirirá gran importancia a fines del siglo XIX. El puerto (hoy Puerto Viejo) se verá favorecido entonces por un notorio movimiento mercantil, acrecentado por la instalación de diversos comercios e industrias, entre ellos el molino de Vilanova, la fábrica de aceite de Robles - Quirós ejecutó en 1943 la obra "La Tapera de los Robles" en donde representaba las ruinas de las antiguas instalaciones de ésta -, las caleras alineadas a lo largo de la barranca - entre ellas la de los hermanos Osinalde, motivo de un cuadro del artista en 1946 -, las fábricas de ladrillos, tejas, baldosas y caños, los talleres de carpintería y herrería, el almacén naval, etc..

En lo que a la faz social se refiere, era el Puerto Viejo, y hasta no hace mucho, un sitio de residencia ideal para los pescadores. No obstante ello, a fines del siglo pasado había un gran movimiento hacia la zona desde el centro de Paraná, especialmente en las noches de los jueves y sábados en que partían vapores con rumbo a Buenos Aires. La gente del centro se trasladaba hasta allí por medio de los tranvías jardineras de la empresa "Ciudad del Paraná", creándose un ambiente festivo en el puerto.

Ciertas carencias se fueron evidenciando y acentuando a medida que el Puerto Viejo fue ganando protagonismo económico. El difícil acceso que tenían los carros al muelle sumado al obstáculo de los tranways y sus zorras y las deficiencias en el dragado del río, fueron aletargando el movimiento fluvial y comercial. Los cuantiosos carros de bueyes que conducían la piedra para quemar hacían imposible todo tránsito de carruajes y otros vehículos. El puerto pasó a considerarse pequeño e inadecuado para la magnitud del movimiento que se estaba dando y las esperanzas de los habitantes y comerciantes pasaron a cifrarse en el Puerto de Bajada Grande o Puerto Nuevo, cuyo muelle se inauguró en octubre de 1896.

El antiguo puerto dejó de funcionar como tal en 1901, ya que los bancos de arena que se habían formado gradualmente habían imposibilitado definitivamente su utilización. Para el traslado de mercaderías y pasajeros se debió recurrir a lanchas, debido a que el muelle y la muralla no prestaban ya ningún servicio. Esto sólo hacía que los gastos se recargaran enormemente y para dar una idea de lo que este perjuicio significaba, puede señalarse que conducir una tonelada de carga desde el buque a la ciudad, equivalía prácticamente en precio al del pago del flete del vapor desde Buenos Aires y en algunos casos costaba más caro. Mientras el Puerto Viejo necesitaba una urgente reparación, el 16 de abril de 1904 quedaban inauguradas las obras del Puerto Nuevo.

En 1905 ambos puertos sufrieron una gran inundación, llegando la crecienta a una altura máxima de 6,95 metros, y quedando la totalidad del Puerto Viejo bajo las aguas. Estas llegaron al pie de las barrancas lindantes con el Parque Urquiza, afectando en el Puerto Nuevo los almacenes de cereales y el movimiento de los trenes, el cual quedó paralizado ante la inundación de las vías. Las obras recientemente inauguradas quedaron paralizadas y la reconstrucción fue lenta. El Puerto Viejo fue apartándose paulatinamente del movimiento comercial a que el Paraná lo había sometido, convirtiéndose año tras año en un pintoresco barrio de pescadores. Esta era su situación cuando el pintor Cesáreo Bernaldo de Quirós decidió afincarse, allá por el año 1938, en un caserón, hoy en ruinas, conocido simplemente como "la casona rosa".

3. Reseña biográfica de Cesáreo Bernaldo de Quirós.

Cesáreo Bernaldo de Quirós nació en Gualaguay, provincia de Entre Ríos, el 28 de mayo de 1879. Su padre, un abogado vasco llamado Julio Bernaldo de Quirós, se desempeñó en aquellos años como intendente de dicha ciudad. Era su madre doña Carlota Ferreyra.

La infancia de Quirós trajo consigo una notable afición por el dibujo y la pintura. En 1896 decide iniciar estudios artísticos en Buenos Aires, haciéndolos primeramente con el maestro valenciano Vicente Nicolau Cotanda y luego con Angel Della Valle, Reinaldo Giudici, Ernesto de la Cárcova y el escultor Lucio Correa Morales en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes.

consistente en una beca de cuatro años, que generalmente era aprovechada por los artistas en Roma. Al finalizar el plazo, Quirós se trasladará a Nápoles, pintando en las costas amalfitanas su primer obra trascendente, "La vuelta de la pesca", de influencia sorollesca, con la que será premiado en la Bienal de Venecia de 1905.

Luego de un fugaz regreso a la Argentina, vuelve Quirós a Europa. Se instala en Florencia, ciudad natal de su mujer María Antonelli, naciendo allí su primer hija Carlotta. Habitualmente, en los meses del verano, la familia dejaba la ciudad itálica para dirigirse a la residencia que el artista tenía en Deyá, Mallorca. En aquellos tiempos Quirós pasó también temporadas en Cerdeña, "la tierra de la venganza", y en París, en busca de taller. En 1908, en Palma de Mallorca, nació su hijo Mario.

Luego de su triunfo en la Exposición Internacional del Centenario de 1910, en donde obtuvo Gran Premio de Honor y Medalla de Oro, Quirós regresa a Europa, residiendo en Florencia, Palma de Mallorca y París. Al estallar en 1914 la Primera Guerra Mundial se ve obligado a regresar al país, instalándose en Buenos Aires hasta 1918, primero en una casa en el barrio de Caballito y luego en un taller en el Rosedal de Palermo.

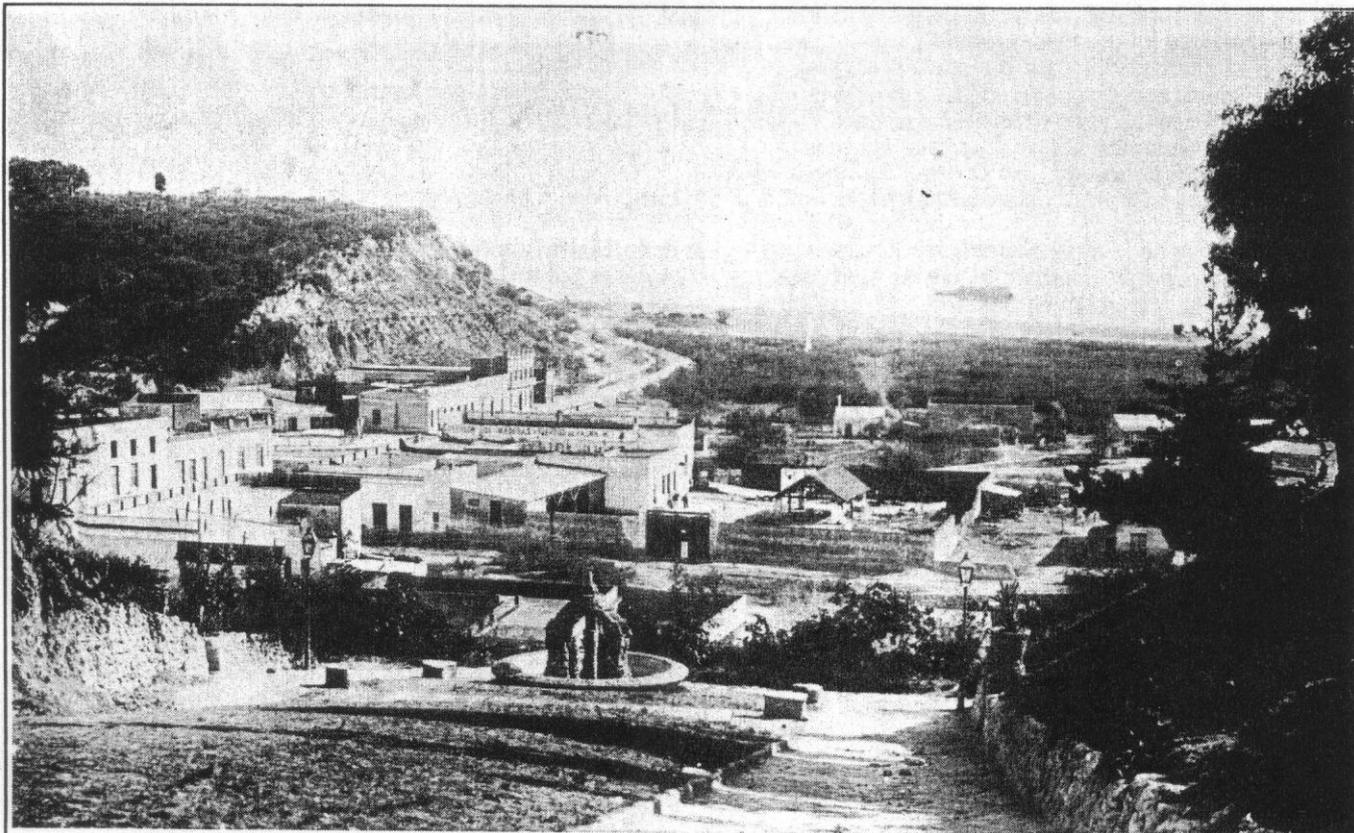
En ese año regresa el artista a Gualaguay y comienza a inclinar su pintura hacia temas propios de su tierra, tales como la selva entrerriana y el gaucho. Este proceso tendrá su punto culminante entre 1922 y 1927, años en los que ejecutará la magistral serie "Los Gauchos 1850-1870", con la que campeará en los años posteriores por los centros artísticos más importantes de Europa y los Estados Unidos. Entre 1933 y 1934 se instala en la zona de Quebec, Canadá, produciendo una obra tan original como fructífera en su trayectoria.

Luego de ocho años de ausencia, Quirós retorna al país en 1936, sentando su base de operaciones en Buenos Aires. Hasta 1938, expone con éxito sus últimas obras; a partir de ese año se instala en el Puerto Viejo, en donde ejecuta, entre otras, las obras que ilustran el presente trabajo. Habiendo adquirido un terreno junto a las barrancas del Paraná, en el lugar denominado "El Brete", Quirós deja el Puerto Viejo para residir allí en 1944. Quirós deseaba construir en "El Brete" una casa que en el futuro se convirtiera en Museo de sus obras y objetos de arte más importantes, incluida su serie gauchesca, las que habría de donar a su provincia, Entre Ríos. La indiferencia de las autoridades de ésta produjo la revocación de tan valiosa donación por parte de Quirós.

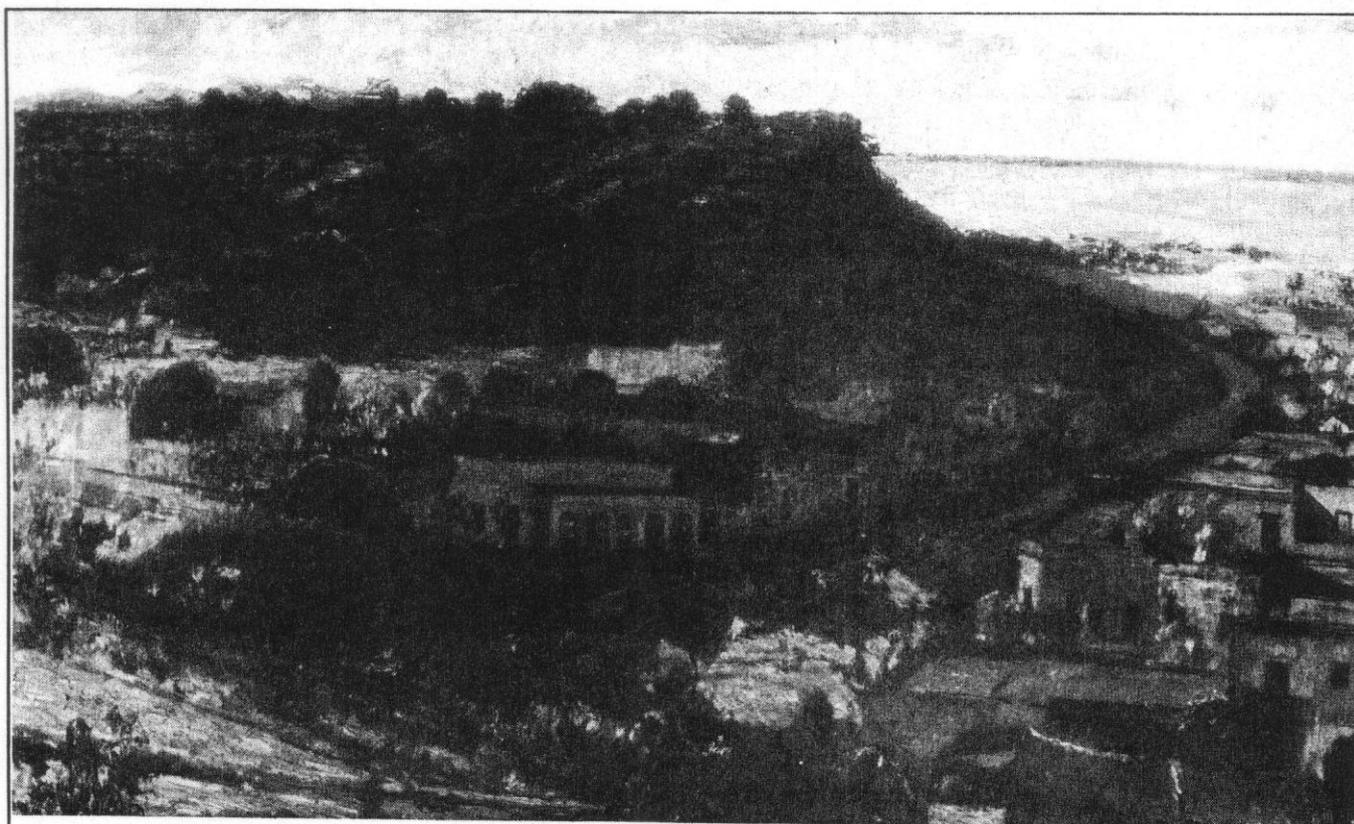
En 1946, luego de una exitosa presentación en los salones de la casa Witcomb de Buenos Aires, Quirós queda instalado definitivamente en la capital argentina. Hasta 1950 reside en un moderno departamento de la céntrica calle Peña, momento en que se traslada a su última morada, una casa construida sobre unas antiguas caballerizas en Vicente López, provincia de Buenos Aires, en donde muere el 29 de mayo de 1968.

4. La arquitectura del Puerto Viejo en los cuadros de Quirós.

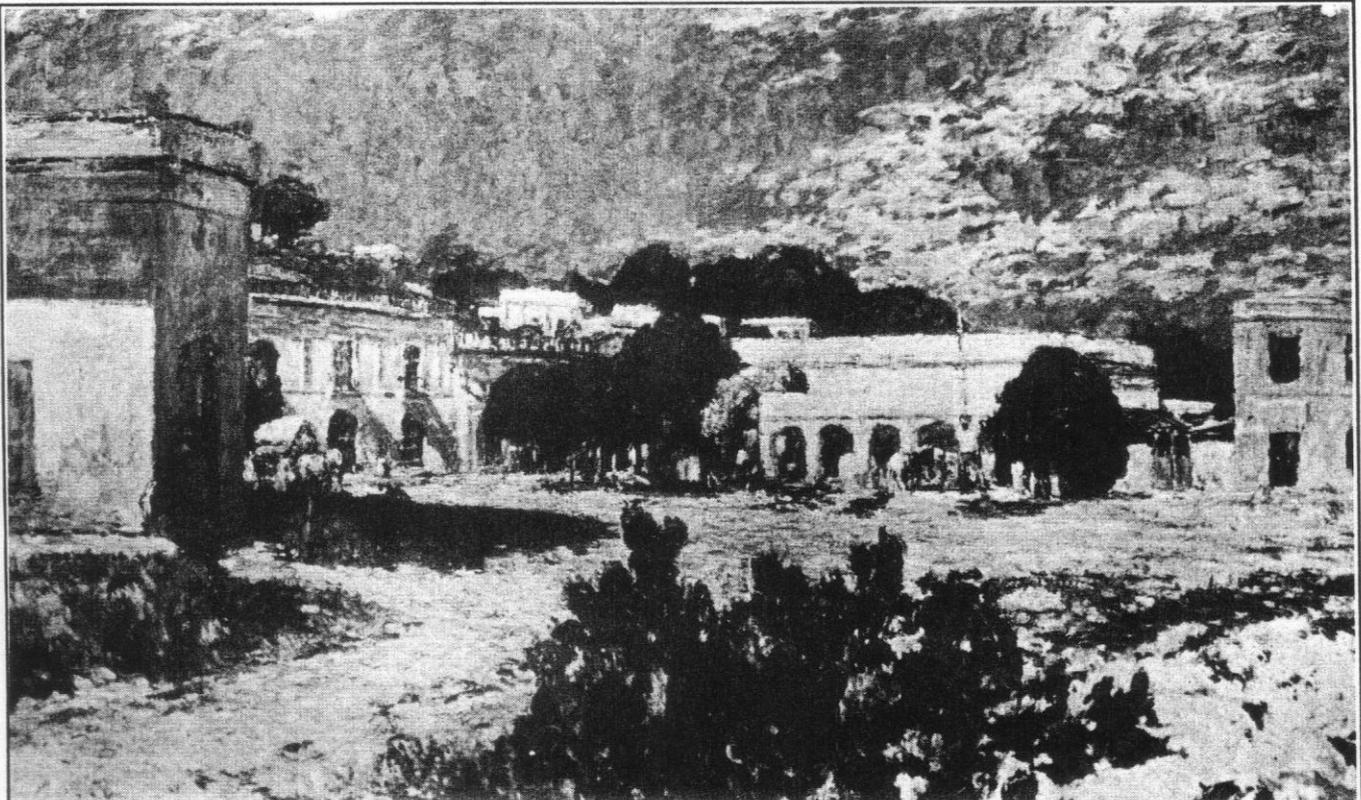
La obra artística que Cesáreo Bernaldo de Quirós ejecu-



Vista del Puerto Viejo desde el Parque Urquiza durante la década del treinta



"Puerto Viejo" (1944). Pintado por Quirós desde el Parque Urquiza. En el centro del cuadro se aprecia el edificio de la antigua Aduana.



"Plaza de las carretas" (1944). También recreada en el siglo XIX. El sol de la siesta cae a pleno sobre el edificio de la Aduana, con los federales que hacen guardia alrededor del mástil



Vista del Puerto Viejo a mediados de la década del veinte. Em primer plano se observa la "casa rosada" y más allá la vieja Aduana y la "casena rosa"

ta en el Puerto Viejo de Paraná entre los años 1938 y 1944 puede dividirse básicamente en tres temas fundamentales: a) los desnudos femeninos, siguiendo la línea iniciada con "Alegoría (Pampa Ubérrima)", obra de gran formato exhibida en el Salón Nacional de 1937 y que hoy puede admirarse en el Centro Cultural Recoleta, en Buenos Aires; b) los bodegones y naturalezas muertas, realizadas sobre todo en el período 1941-1942, incluyendo frutas, verduras, pescados, flores y presentados generalmente sobre un paño blanco, motivo clásico de los cuadros de Quirós; c) la arquitectura del Puerto Viejo, entre los años 1943 y 1944, aunque también haya ejecutado algunas en el período siguiente, cuando residía ya en "El Brete".

La adaptación a la vida del lugar fue larga y costosa para Quirós. Su casa *"tan anciana que ya no admite más arrugas en la fachada"* como dijo el periodista Constancio del Esla en el diario **La Nación** de Buenos Aires, era descrita por el artista como *"un nido sucio, revoltijo de trapos, que son sábanas y colchas... ¿Cómo hacer y vivir de otro modo, aquí en este barrio de roña y haraganería?"*. En momentos de depresión como el que se trasluce de este párrafo, extraído de una carta enviada por el artista a su futura esposa Yole Lancelotti en 1941, refugiábase aquél, según sus propias palabras, en la pintura de taller, sin salir al aire libre.

Superado este mal momento, Quirós se aboca con un entusiasmo distinto a reflejar en sus cuadros la arquitectura y el urbanismo del Puerto Viejo. Ambos temas son tratados con gran originalidad y cuidado, y, como vemos, no como simples elementos del paisaje. En este sentido, el tratamiento que el artista da a éste es distinto al que le da a aquellos. Mientras el paisaje es representado sobre todo mediante la utilización de manchas, en lo edilicio el pintor se acerca más al dibujo técnico, siendo más riguroso, claro y preciso.

Lo afirmado en el párrafo anterior puede notarse bien en **"Puerto Viejo"**, vista que parece tener no sólo dos formas de tratamiento, sino también dos perspectivas: la arquitectónica, que sigue las leyes de perspectiva lineal, y la del paisaje, en donde la luz que poseen las manchas son las que producen la sensación de perspectiva. Quirós maneja bien la perspectiva arquitectónica, notando así la del paisaje, apareciendo ambas separadas entre sí tal como se puede notar en el edificio de la Aduana que no está colocado en el lugar correspondiente.

Quirós demuestra en sus obras manejar mejor los edificios aislados o bien grupos de edificios, siempre y cuando el motivo principal del cuadro sea el edificio y no el paisaje. Cuando la preponderancia pasa a éste e intenta entonces insertarle la arquitectura la complementación se le vuelve dificultosa. Esto puede notarse bien en **"Puerto Viejo"** y vislumbrarse en **"Luz primera"** y en **"Día lluvioso en el pueblo"**. En **"La plaza de las galerías"** se da la inversa: los árboles sirven de complementación a la arquitectura, sin tener identidad propia; así, cuando la naturaleza sirve como acompañamiento, como anexo, al artista todo parece resultarle más fácil.

A través de sus cuadros, deja traslucir Quirós conocimientos ciertos sobre construcción. Esto se hace notorio al observar la estructuración del frente de **"La casona rosa"**, **"Cuartel federal"** y la organización y detalles de los edificios que aparecen en **"Camino de las caleras"**. Las proporciones de los frentes son de perfección fotográfica y delatan la existencia de dichos conocimientos, más aún si tenemos en cuenta que en la década del veinte, durante su estancia en

el campo "El Palmar", en Médanos, Entre Ríos, propiedad de don Justo Sáenz Valiente donde pintó la serie "Los Gauchos", Quirós diseñó y dirigió las obras del casco de la estancia, construcción que todavía puede hoy admirarse.

En **"La casa rosada"** se ven documentadas distintas épocas de construcción. Quirós representa los detalles de ellas con precisión, demostrando también allí sus conocimientos arquitectónicos, sin pasar por alto sutilezas que quizá otros pintores obviarían. Esas diferentes etapas pueden apreciarse en las interrupciones de las cornisas, destacándose asimismo otros detalles como el cartel del equipamiento y el farol de la esquina.

Puede afirmarse que Quirós aprecia, vive, siente el espacio de la arquitectura. Esto queda evidenciado en lo externo, es decir en el espacio urbano (ver **"La plaza de las galerías"** y **"Plaza de las carretas"**), y en los espacios intermedios, por ejemplo en la galería de **"Cuartel federal"**, en donde se refleja un pequeño zaguán en el que, naturalmente, se podría caminar.

En lo que respecta al espacio urbano, puede decirse también que el manejo por parte de Quirós de las sombras proyectadas ayuda a la definición de tal espacio. En **"Plaza de las carretas"** pueden verse tales sombras en el edificio lateral, destacándose también el reflejo de las que producen los arcos del edificio de la Aduana sobre el fondo de la galería. En este sentido no tienen demasiado importancia las sombras propias, como por ejemplo la del edificio lateral.

En las obras de Quirós (por ejemplo, en **"Cuartel federal"**) toma gran importancia el enmarque dado por la naturaleza para clarificar el espacio anterior a la edificación. Esta posibilidad, que en el caso señalado se pone en evidencia con el árbol del primer plano, fue utilizado por Quirós en sus obras de Deyá y Palma de Mallorca a fines de la primera década del siglo y a principios de la siguiente, siendo además un recurso muy usual entre los fotógrafos de arquitectura. En **"Paisaje entrerriano"** Quirós también presenta dos planos, centralizando el tema en el segundo de ellos. En todas las obras puede apreciarse al menos un punto de referencia, siendo estos bien claros en los dos mencionados.

Si bien el tema de estos cuadros nunca es la figura humana, al aparecer esta en algunos de ellos, brinda al espectador no sólo una referencia para determinar la escala humana, sino también la anécdota pintoresca que queda reflejada, por ejemplo, en las vestimentas de la gente del puerto. Puede observarse también que las personas aparecen como en pose (por ejemplo en **"La casona rosa"**), como si hubiesen querido "salir en la foto".

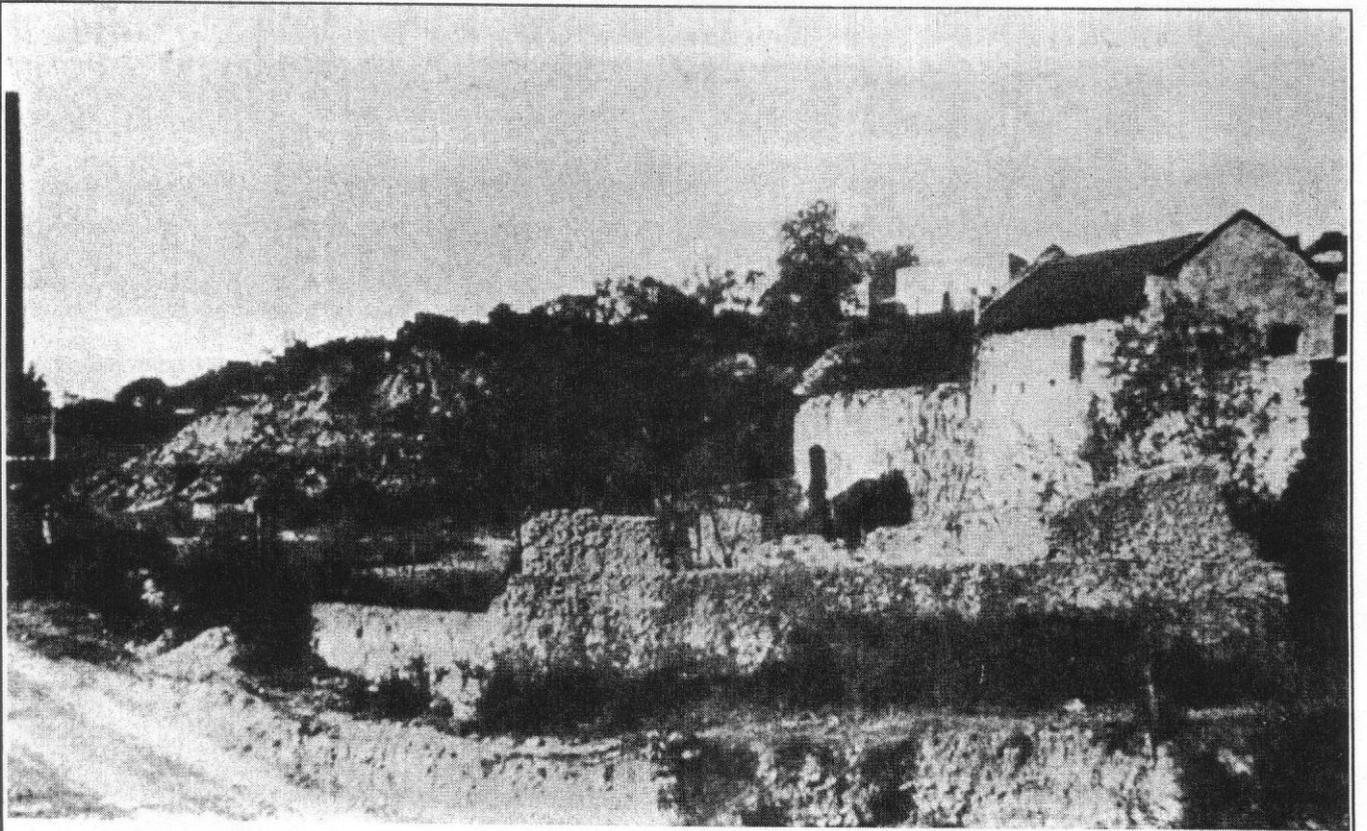
A manera de conclusión, podemos decir que todas las pinturas realizadas por Quirós en el Puerto Viejo pueden considerarse un documento de la historia urbana y arquitectónica del lugar. Estamos seguros de que si se decidiese hacer una restauración de la zona (con fines turísticos, por ejemplo), estos cuadros servirían de referencia, no sólo para lo arquitectónico en sí sino también para la recreación del espacio urbano y la forestación. Con esto destacamos además la importancia que estas obras tienen como testimonio histórico, más allá de su valor como objetos de arte y como imagen de uno de los períodos más notables en la trayectoria de un grande de la pintura argentina de todos los tiempos: Cesáreo Bernaldo de Quirós.



"Cuartel Federal" (1943). El edificio de la Aduana, en el que aparece un grupo de gauchos federales y sus caballos en descanso. Nótese las chapas del primer plano, que también aparecen en "la casona rosa".



Fotografía de la antigua Aduana tomada a mediados de la década del veinte.



Vista de la fábrica de cal de los Osinalde, a orillas del río Paraná, en la década del veinte.



"Camino de las caleras" (1946)